

ISSN 0123-0425

educación 18
y ciudad

**Culturas juveniles
del siglo XXI**



Culturas juveniles



Revista del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP
Revista No. 18. Primer semestre de 2010
Tema monográfico: Culturas juveniles del siglo XXI

Director: Olmedo Vargas Hernández
Subdirector Académico: Hernán Suarez
Consejo Directivo: Carlos José Herrera, Clara Inés Rubiano Zornoza,
Myriam Lucía Ochoa Piedrahita, Jorge Iván
González, María Cristina Cermeño
Comité Editorial: Adela Molina Andrade, Rosalba Pulido de
Castellanos, Manuel Caicedo Ruiz, Alejandro
Álvarez Gallego, Olmedo Vargas Hernández, Hernán
Suárez
Comité Científico: Eloísa Vasco, Federico Revilla, Jaume Trilla Bernet,
José Ángel López Herrerías, Rocío Rueda Ortíz,
Araceli Teresa de Tezanos Castiñeiras, Inés Dussel,
Javier Ocampo López
Coordinación académica y temática: Germán Muñoz
Edición: Editorial Jotamar Ltda.
Corrector de Estilo: Martín Cruz Ramírez
Evaluación de contenidos: Manuel Caicedo Ruiz
Coordinación Editorial y de Comunicación IDEP: Diana María Prada Romero
Diseño, diagramación e iconografía: Cristian Pérez Sánchez
Impresión: Subdirección Imprenta Distrital - DDDI
Tiraje: 1.000 Ejemplares
Precio por ejemplar: Colombia, \$ 10.000. América Latina, US 15

Publicación semestral del IDEP
Subdirección Académica - Comunicación, Divulgación y Socialización
Correspondencia, información, canjes y suscripciones
Avenida El Dorado No. 66-63, Piso 1º. Teléfonos 324 12 62 - 324 12 63
Bogotá, D.C. Colombia
Correo electrónico: idep@idep.edu.co Página Web: www.idep.edu.co

Los conceptos y opiniones de los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen la política institucional del IDEP. El Comité Editorial agradece los artículos enviados voluntariamente y se reserva la decisión de su publicación en la revista. Se autoriza la reproducción de los artículos citando la fuente y los créditos de los autores; se agradece el envío de la publicación en la cual se realice la reproducción.

Impreso y hecho en Colombia

Contenido

**Escuela y cultura juvenil:
¿matrimonio mal avenida o
pareja de hecho?**

Carles Feixa

7

**De las culturas juveniles
a las ciberculturas del
siglo XXI**

Germán Muñoz González

19

**La ciudad como escenario
de acción educativa de las
organizaciones juveniles**

Humberto Cubides Cipagauta / José Aladier Salinas Herrera

33

**Las culturas juveniles:
una forma de la cultura de la época**

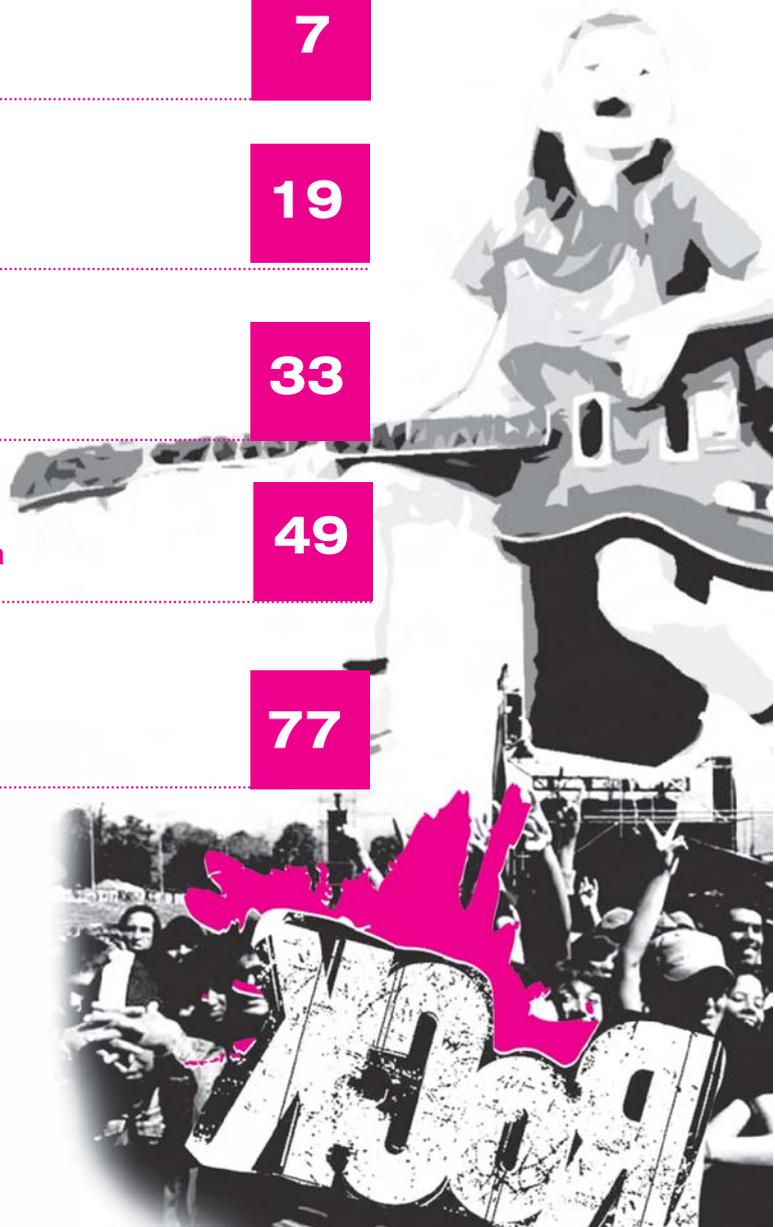
Marco Raúl Mejía J.

49

**De la cultura juvenil
a la cibercultura juvenil:
más allá del prefijo del ciber**

Antonio Quintana Ramírez

77



El viaje de los **cabeza dura**

Humberto Alexis Rodríguez

93

¿Cómo ha sido **la vuelta?**

Diego Sánchez González

113

Ser joven y el **mundo metalero**

Ricardo Castaño Támara

129

**Cultura escolar y bullying:
hipótesis sobre la relación
violencia-juventud**

Luis Evelio Castillo Pulido

145

**Rash Bogotá.
La contracultura juvenil**

Gina Claudia Velasco Peña

159

**Escribir
para la Revista Educación y Ciudad**

176



Editorial

Las culturas juveniles constituyen diversas manifestaciones de los jóvenes que confrontan al statu quo cultural, lingüístico, industrial, político, etc. Históricamente, las culturas juveniles han ideado, creado y desarrollado las propuestas transformadoras que han marcado los cambios en las épocas de la sociedad: el retorno al uso del cabello largo, por ejemplo, después de más de medio siglo de guerras y conflictos interestatales durante el siglo XX, estuvo ligado a una actitud pacifista y libertaria de los jóvenes, que se expresó, también, a través de la emergencia de nuevos géneros musicales, con características sincréticas; la adopción y adaptación de nuevas tecnologías en el diseño de los instrumentos musicales (guitarra eléctrica, bajo, etc.) y de las formas poéticas de crear y combinar música y literatura; la posibilidad de asumir la práctica de la fe y otras creencias en forma diversa, relativa; la adaptación de atuendos y formas de vestir, de caminar, del reconocimiento corporal; la creación y uso de nuevas-diversas y sincréticas expresiones en el lenguaje oral, y de otras maneras de relacionarse con la naturaleza y con el medio ambiente, como una actitud de vida, etc., hasta perfilar y constituir una nueva época cultural.

Mientras los jóvenes crean y organizan sus imaginarios culturales (mediante procesos espontáneos individuales y sistemáticos colectivos), la industria se encarga de crear y propagar, a través del mercado, el ambiente social en el que éstos se expresan, se organizan y consolidan. Mientras la

industria diseña modas, los jóvenes crean nuevos ambientes culturales. Muchas veces, las formas que adquieren algunas culturas juveniles no traspasan las fronteras de la moda adaptada por la industria, aunque permanezcan subsumidas, latentes y atrofiadas por y en el mercado. Otras, muy pocas, van siendo incorporadas en la psique social, hasta llegar a constituir una nueva época cultural, en la que la industria busca y crea su mercado.

Las culturas juveniles no son propias, únicamente, de la época del capital. En el medioevo como en la antigüedad clásica, también existieron como agentes de cambio. Pero es en la época del gran capital, cuando su carácter mundial se expande a los confines del mundo, y la ciudad y las formas de la vida urbana se constituyen en el espacio temporal y físico en el que las culturas juveniles se configuran como una nueva tendencia cultural mundial, una nueva época social.

Las culturas juveniles, en tanto que movimiento, manifiestan los procesos de ruptura, transformación y diferenciación de las épocas culturales de la sociedad. Es la identidad cultural en crisis, pero no crisis de identidades etarias, aunque se incuben en éstas. Es la reafirmación del proceso de creación de nuevos cánones socioculturales que anidan en y se alimentan de la vida urbana a la vez que la transforman, la dinamizan.

Las culturas juveniles no revelan un enfrentamiento entre jóvenes y viejos –en términos etarios–, es lo nuevo recono-

ciendo la obsolescencia del statu quo. Quienes representan el statu quo –los cuales también pueden ser jóvenes-, con frecuencia estigmatizan las manifestaciones de las culturas juveniles, porque temen que su orden de valores y contravalores sea subvertido. Y al contrario, muchos viejos –en términos etarios-, ven y sienten, en las manifestaciones de las culturas juveniles, opciones de cambio que nunca pudieron realizar por otros medios. De ello son ejemplo, entre muchos otros, la Enciclopedia, la Ilustración, los movimientos independentistas de América colonial, el realismo y el surrealismo en el arte y más recientemente los movimientos ambientalistas.

Es en este escenario cultural e industrial de la vida urbana donde la institución escolar asiste a dos grandes dilemas: flexibiliza sus cánones pedagógicos para permitir las más diversas manifestaciones culturales y de saberes, para recrear así los impactos de transformación que introduce la creatividad de los jóvenes, so pena de petrificar la imaginación; o, la fuerza de los cambios la relegan a la reproducción de lo viejo – en tanto que manifestación de procesos y valores consolidados- en el crónico círculo de la crisis.

La crisis de la escuela rebasa la obsolescencia de la institucionalidad escolar, como cuerpo social, y simultáneamente revela la personalización del conflicto de los sujetos escolares en un ambiente en el que el interés meramente individual se resiste al movimiento social, propio de la dinámica vida urbana, o se conjuga con éste.

Las culturas juveniles no son tanto subculturas, de grupos o de individuos, sino manifestaciones prácticas de la trans-

formación de la vieja cultura, en las más diversas manifestaciones de la vida social, y en virtud a la representación que de éstas difunden los medios de comunicación. Es de esta manera como las TIC's se han convertido en la placenta de su ciclo vital universal.

En su representación práctica, las culturas juveniles no conservan un prototipo clásico, pues están alimentadas de nuevos ingredientes que las renuevan permanentemente. Es el arte, particularmente las expresiones del rock en la música, uno de los ejemplos más vivos. No obstante, en la personalización de las culturas, el ingrediente individual se esfuerza por conservatizarlas. Son frecuentes los estereotipos que buscan reglar, al estilo de los vetustos cánones gremiales, la identidad de las culturas juveniles, y la industria se encarga de propagarlos en el mercado.

Por lo anteriormente planteado, resulta de particular interés para el IDEP contribuir a esclarecer, mediante el diálogo abierto, desprevenido y diverso, las distintas interpretaciones que sobre culturas juveniles se expresan en los círculos académicos nacionales e internacionales. El espacio de esta edición, de la Revista Educación y Ciudad, es un aporte a ese propósito.

El IDEP agradece los aportes académicos de los integrantes del Comité Editorial, particularmente la gestión de la Directora del Doctorado en Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, la profesora Adela Molina Andrade, y la coordinación temática de Germán Muñoz, profesor del Seminario Culturas juveniles y culturas escolares.